

Mapear un concepto abierto. Cartografiar la clase media. El caso de Madrid

Mapping an open concept. A cartography the middle class. The case of Madrid

Álvaro Simón de Vega^a,

^aEscuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid,
alvarosimondevega@hotmail.com

How to cite: Simón de Vega, A. (2025). Mapear un concepto abierto. Cartografiar la clase media. El caso de Madrid. En libro de actas: *XVII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*. 19-20 de junio 2025, Valencia. <https://doi.org/10.4995/SIIU2025.2025.19665>

Abstract

In recent decades, the middle classes have become an increasingly relevant object of discourse, action and studies in fields such as economics, anthropology, sociology and politics. Especially in their relationship with the city, with whose imaginaries, spaces and values they are closely related. However, the great variety of disciplines, approaches and currents that have been in charge of its research have led to a profusion of definitions and delimitations that run the risk of making the middle class an inoperative concept and an untraceable group. This paper reviews the different approaches to the middle class in order to elaborate from them an operative concept that does not ignore its diversity and internal heterogeneity and, at the same time, is not a closed concept, but adaptable and practical to each context. From this concept, a methodology of delimitation and mapping of the middle classes is presented, taking the city of Madrid as an empirical field of study. This methodology is intended to serve as a basis for a wide variety of urban studies on the middle classes and to be replicable in an infinite number of different contexts, adapting to the urban reality of each one.

Keywords: middle-class; urban cartography; urban stratification; class studies

Resumen

Las clases medias se han convertido en las últimas décadas un objeto cada vez más relevante en discursos, acción y estudios desde ámbitos como la economía, la antropología, la sociología o la política. Especialmente en su relación con la ciudad, con cuyos imaginarios, espacios y valores se relaciona estrechamente. Sin embargo, la gran variedad de disciplinas, enfoques y corrientes que se han encargado de su investigación han llevado a una profusión de definiciones y delimitaciones que se corre el riesgo de hacer de la clase media un concepto inoperante y un grupo ilocalizable. En esta ponencia se realiza una revisión de los distintos enfoques acerca de la clase media para elaborar desde ellos un concepto operativo que no soslaye su diversidad y heterogeneidad interna y, al tiempo, no sea un concepto cerrado, sino adaptable y práctico a cada contexto. Desde este concepto se presenta una metodología de delimitación y cartografiado de las clases medias, tomando como campo de estudio empírico la ciudad de Madrid. Esta metodología pretende servir de base a una gran variedad de estudios urbanos sobre las clases medias

y ser replicable en infinidad de contextos distintos, adaptándose a la realidad urbana de cada uno.

Palabras clave: *clase media; cartografía urbana; estratificación urbana; estudios de clase*

Bloque temático: *MAPPING DE CIUDADES Y TERRITORIOS. Inteligencia artificial y Big Data*

1. Introducción

La clase media se ha convertido en objeto preferente de discursos y acciones políticas y de estudios desde distintas disciplinas. Aunque la importancia de su estudio ha variado, cuestiones como su composición, especificidad y heterogeneidad ganaron peso a mediados del siglo pasado con la emergencia de nuevos sectores laborales ajenos a la burguesía y la clase obrera. Se hizo necesario distinguir las nuevas clases medias, con nuevas ocupaciones, de las viejas, ligadas a la propiedad y las estructuras tradicionales (Filgueira y Geneletti, 1981). Aunque los estudios pioneros se circunscribiesen a la estructural laboral, a partir de los 70 aparecieron visiones más complejas y problemáticas sobre la clase media.

Tras cierto arrinconamiento en el ámbito académico, su estudio resurge en las últimas tres décadas desde la antropología, economía, sociología, politología y los estudios urbanos, con enfoques diversos e incluso contrapuestos. Así, la clase media emergió como un grupo social heterogéneo, fracturado y cuya definición resultaba difícil. Para remarcar esta heterogeneidad, autores como Savage (1995) prefieren hablar de “clases medias” en plural, otros las diluyen en segmentos superiores o inferiores o las consideran una posición de paso sin entidad propia, compuesta por quienes escapan a su encuadramiento como clase obrera o élite (Gayo, 2013). Recientemente, han ganado peso formulaciones que la desligan de condiciones materiales, laborales o socioculturales concretas para relacionarla con pautas de comportamiento y consumo y factores subjetivos como el autoenclasmiento, definido por el rechazo y abierta hostilidad hacia las clases bajas (Guano, 2004), por visiones comunes de pertenencia y de un futuro más o menos asegurado (Teruel et. al, 2018) o por el simple miedo al desclasamiento y la caída en desgracia (Ehrenreich, 1989).

De esta variedad surge un “problema de delimitación” (Gayo, 2013), fundado en la imposibilidad teórica y práctica de demarcar unas fronteras claras para la clase media, de asignarle un conjunto de parámetros para determinar quiénes pertenecen a ella. La dificultad surge tanto de la variedad de definiciones como de su carácter dinámico y relacional, de su dependencia de estructuras sociales, económicas y laborales dentro de las cuales se constituye y evoluciona a lo largo del tiempo.

Los problemas de definición determinan una localización igualmente problemática. Desde su origen a finales del XVIII, el concepto de clase media ha tenido una doble implicación, política y urbana (Gunn, 2004). Las clases medias se han relacionado históricamente con la ciudad y con una serie de valores e intereses urbanos, pero apenas se ha estudiado cómo esas clases se distribuyen en la ciudad y de qué manera puede cartografiarse esa distribución. Los parámetros usuales suelen usarse en comparativas a nivel nacional o intermunicipal, pero rara vez en estudios intraurbanos e incluso los trabajos que abordan la relación de las clases medias con la ciudad soslayan la problemática de su identificación centrándose en una única clase de indicador o decidiendo *ex ante* qué zonas de la ciudad se identifican con la clase media (Bacqué et al., 2015).

2. Objetivos

Los objetivos de la investigación presentada buscan responder a esta problemática en su vertiente teórica y práctica. Teóricamente se busca una revisión de las corrientes y enfoques principales de definición de la clase media, estudiando sus correlaciones e incompatibilidades. Desde ahí se pretende

clarificar el *problema de delimitación*, diferenciando qué parámetros sirven para la delimitación de las clases medias y cuáles pertenecen al estudio de dichas clases, qué enfoques muestran *qué es* la clase media y cuáles *qué hace*. El objetivo es dilucidar bajo qué tipo de concepto debe plantearse una definición de clase media que atienda a su pluralidad definitoria, heterogeneidad empírica y diversidad interna, buscando un concepto operativo de *clase media* para las ciencias sociales y los estudios urbanos.

En el plano práctico se busca demostrar dicha operatividad para la localización de las clases medias en la ciudad, desarrollando una metodología de cartografiado replicable y útil a una gran variedad de investigaciones desde distintas disciplinas. Para ello se realiza un estudio empírico de la ciudad de Madrid, delimitando qué barrios están más estrechamente relacionados con las clases medias.

3. Desarrollo de la investigación

3.1. El estudio de las clases medias

El estudio de la clase media apareció ligado al de la estructura social en su totalidad o al de otras clases sociales. En este sentido, heredó primero los condicionantes del análisis marxista, centrado en la relación dialéctica entre la burguesía y la clase obrera, esta última objeto privilegiado de investigación y acción política. Marx partía de una concepción estratificada de la sociedad en que las posiciones de clase se articulaban en torno a los factores de producción (trabajo y capital), que determinaban la situación de explotación de la clase obrera. Weber (2002) ampliará este concepto planteando un modelo determinado por los conceptos de clase, estatus y poder, estando sólo el primero relacionado con la posición de los individuos en el mercado. El estatus tiene que ver con la propia identificación y el reconocimiento social de determinadas posiciones dentro de una jerarquía, que conlleva acciones, distinciones y prebendas por los distintos grupos. El poder es la posibilidad de imponer la propia voluntad. Weber distinguirá entre fuentes de legitimación social de ese poder: carismático, tradicional, económico o burocrático. Weber ampliará el análisis marxista en dos direcciones: por un lado, iniciará los estudios multifactoriales de la estratificación social que incluyen elementos como la propiedad o las habilidades profesionales, y, por otro, pondrá de manifiesto la importancia de las estructuras estatales en la configuración, desarrollo y reproducción de las clases sociales.

Los estudios específicos sobre la clase media aparecerán tras la Segunda Guerra Mundial, determinados por las dos caras de la expansión del Estado del Bienestar: el desarrollo de un mercado de trabajo especializado con capas cada vez mayores de posiciones intermedias y el incremento de los aparatos burocráticos del Estado. Relacionados con el primera, estudios como el de Wright Mills (1973), ligaron la clase media a la figura emergente del *white collar*, el oficinista profesionalizado. Partiendo de esta visión, han ido apareciendo distintas clasificaciones profesionales que han añadido categorías internas a la clase media. Se diferenció entre trabajadores de rutinas no manuales y asalariados para separar una clase media-baja de una media-alta, dentro de la que se distinguió entre especialistas y directivos. A estas categorías se añadieron otras tradicionales como profesionales liberales, pequeños propietarios, artistas e intelectuales. Así surgieron clasificaciones que estratificaban la clase media internamente y la diferenciaban de las otras dos. Especial recorrido han tenido las propuestas de E. O. Wright (1994) y Erikson y Goldthorpe (1993), ésta última estandarizada en estudios comparativos y adoptada por la OCDE como baremo. Goldthorpe construyó su clasificación sobre la “clase de servicios” como núcleo de la clase media, desplazando el tipo de trabajo como factor de clasificación a cuestiones como la confianza, la seguridad o la previsión de recompensas.

Las relaciones entre clase media y burocracia se estudiaron especialmente desde los 60 en torno al concepto de “aparatos de Estado” de Althusser. Desde bases marxistas, Wright (1994, 2002) o Poulantzas (1977) vieron una vinculación estrecha que hacía de la clase funcional el modelo de la clase media y propuestas recientes han encontrado en la expansión de los aparatos de Estado una herramienta de integración social por la vía de la desproletarización, reforzando el vínculo entre clase

media y cobertura estatal y la identificación subjetiva con el Estado (Rodríguez, 2022). Desde los 60 se desarrollaron otras propuestas sobre el carácter político de las clases medias. Tempranamente se relacionaron con posiciones progresistas vinculadas a la seguridad material que les permitía defender distintos avances sociales, aunque también Parkin (1974) o Goldthorpe (en Butler, 1995) mostraron una tendencia hacia un conservadurismo que mantuviera el *statu quo* que les otorgaba una posición preeminente respecto a la clase obrera. Desde la teoría económica y política, autores como Lipset (1960) defendieron que la expansión económica de las clases medias favorece la consolidación de la democracia por la especial identificación de estos grupos sociales con sus valores, aunque estudios recientes muestran que las variables en juego son mucho más numerosas y complejas y que esta identificación no es automática (Fierro, 2015). Lo importante es señalar una corriente teórica que vea en la vinculación a determinados valores la clave de identificación de la clase media, frente a una clase obrera determinada por lo material y unas élites individualistas. Valores vinculados al mundo urbano en el que las clases medias aparecieron y se desarrollaron.

Esta identificación de la clase media con valores subjetivos, desplazando indicadores objetivos como los ingresos, la posición laboral, las credenciales o los activos, cobró relevancia desde que en los 80 y 90 los enfoques constructivistas ganasen terreno a los estructuralistas (Cosse, 2022). A esto acompañó un giro culturalista por el que la adscripción de clase empezó a estudiarse como “autoenclasmamiento”, como construcción colectiva en base a prácticas culturales y de consumo. Las clases medias empezaron a definirse por lo que hacían. Aparecieron estudios en la estela de Bourdieu, centrados en los mecanismos y prácticas mediante los cuales las clases medias se conformaban, distinguían y reproducían. Esto introdujo una concepción dinámica y voluble de las clases medias, entendidas como posiciones de paso (Bourdieu, 2012;2019) o trayectorias (Rodríguez, 2022). Enfoques históricos como los de Thompson (1989), entendieron las clases no como compartimentos delimitados, sino como procesos en marcha, ligados a prácticas simbólicas e identificaciones subjetivas, con una visión antropológica (Visacovsky, 2023).

El intento de combinar factores objetivos y subjetivos ha dado lugar a una profusión de enfoques múltiples (Villanueva, 2018) que, siguiendo a Weber y Bourdieu tenían en cuenta el capital económico, cultural, simbólico y social. Savage & Butler (1995), por ejemplo, organizan a la clase media en torno a la posesión de tres tipos de activos: culturales, de propiedad y de organización. En estos enfoques, las credenciales educativas juegan un papel importante, ya sea como medio de reproducción gregario, como índice cultural o como acceso a puestos determinados en el mercado de trabajo.

3.2. Un concepto operativo de clase media

Con tal variedad de enfoques, perspectivas e indicadores, parece imposible delimitar sólidamente qué grupos pertenecen a las clases medias y cómo se distribuyen en la ciudad, lo que es paradójico dado el amplio consenso sobre la relación de dichas clases y lo urbano, que se ha estudiado específicamente (Bacqué et al., 2015). Wright (2000) buscó solventar esta dificultad mediante su idea de “posiciones contradictorias de clase” (p.16), referida al papel ambivalente de grupos y e individuos que comparten características propias de distintas posiciones de clase, según el ámbito estudiado.

Este problema de definición y delimitación surge cuando se busca un concepto cerrado y sustancial de clase, con criterios únicos y universales aplicables a cualquier contexto social. Nuestra solución es renunciar a ese concepto de clase media como clase cerrada para lograr un concepto no definitivo, pero sí operativo para la investigación. Desde la idea de Wright, elaboramos un concepto que cumple tres características: a nivel teórico es una clase convencional abierta, a nivel práctico constituye una diana móvil y es, además, una clase interactiva. Una clase convencional abierta se define por condiciones suficientes, pero no necesarias. Es decir, que para ser clase media hay que cumplir determinados requisitos, pero no de forma exhaustiva ni siempre los mismos. Esos criterios son convencionales, surgidos del diálogo continuo entre experiencias y propuestas. Que constituya una

diana móvil significa que la propia aplicación del concepto, variable según el campo de estudio, genera su propio sujeto clasificatorio, variable según el contexto y los objetivos. Que sea interactiva supone que los sujetos, sabiéndose encuadrados en dicha categoría, tienden a tomar determinadas posiciones respecto a ella, adoptando acciones y distinciones que refuerzan o modifican la definición (Hacking, 2001), lo que va desplazándola con el tiempo, generando nuevas definiciones y delimitaciones. Así se relacionan los criterios de definición con factores subjetivos, que tienen ahora una base objetiva más allá de la mera autoidentificación. Que la autoadscripción en la clase media se sitúe en torno al 70-80% (Grimson, 2015), contradice claramente los resultados de cualquier investigación empírica desde cualquiera de los enfoques comentados, por lo que no es un criterio válido.

Un concepto clase media operativo y cartografiable tiene que ser relacional, permitir encuadrar a quienes componen esa clase en un contexto y estructura social concretos. La delimitación tiene que ser interclasista. Estudios sobre las condiciones de género, edad y etnia, sobre pautas de consumo, hábitos culturales, valores políticos o mecanismos de reproducción investigan cuestiones del interior de la clase media. Muestran *cómo es o qué hace*, pero no *qué es o quiénes la forman*. Atendiendo a estos criterios, la definición de la clase media tendría que desarrollarse de forma práctica. En el siguiente apartado se muestra un ejemplo de análisis para la ciudad de Madrid en el año 2022.

3.3. Mapear la clase media

En el análisis propuesto se ha buscado cartografiar la clase media para un momento y espacio dados según los criterios anteriores, recolectando y tratando los distintos baremos. Según los enfoques más usuales y los indicadores objetivos más utilizados, se establecen cuatro categorías en las cuales es posible contar con datos objetivos de todo el conjunto social y compararlos para elaborar un modelo de estratificación espacializado. Para operar las categorías entre sí y obtener un modelo final, se establece una escala numérica discreta entre 0 y 10, con intervalos de 0,5. En base a la bibliografía se fijan los puntos de corte para cada categoría y se establece la gradación interna.

El criterio es el siguiente: por debajo de 4 se considera un barrio de clase baja; de 4 a 5'5, media-baja; de 5'5 a 6'5, media; 6'5 a 8, media-alta; mayor que 8, alta. Las categorías son las siguientes.

3.3.1. Categoría económica

Los indicadores económicos son de los más usuales para estudios comparativos por su condición numérica y objetiva y su disponibilidad. Suelen usarse tres tipos de mediciones.

1) Valor absoluto: por umbrales de dólares por persona y día. Los baremos para países en desarrollo o comparativas globales son inferiores a los de estudios de países desarrollados, cuyo límite inferior es mayor que 10\$; se ha considerado una media de estos últimos, según renta per cápita.

2) Valor relativo: existen muchos indicadores, pero Ravallion (2010) demuestra su convergencia en los umbrales de 75% y 125% de la renta per cápita.

3) Valor relativo por hogar: según percentil de renta. Se ha ponderado el tamaño medio de hogar siguiendo el criterio de la OCDE (2013): 1 punto por cabeza de hogar, 0'5 por adulto extra y 0'3 por menor de 14. Se divide la renta disponible por el tamaño medio de hogar, clasificando según deciles de la CAM.

Ponderando las tres mediciones se elabora una media para cada barrio que asigna su puntuación final

Tabla 1.1. Criterios económicos. Elaboración propia.

Absolutos	Baja	Media-baja	Media-alta	Alta	Relativos	Baja	Media-baja	Media-alta	Alta	Quintiles/Deciles	Baja	Media-baja	Media-alta	Alta
Teruel et al. (2018)	<12\$	12-15\$	>15\$		Teruel et al. (2018)	<70%	70-150%	>150%		Alesina y Perroti (1996)	1-2º	3º-4º	5º	
Banerjee y Duflo (2008)	<2\$	2-10 \$	>10 \$		Blackburn y Bloom (1985)	<60%	60-225%	>225%		Patridge (1997)	1º-2º	3º	4º-5º	
Ravallion (2010)	<2\$	2-13 \$	>13 \$			<67%	67-200%	>200%		Easterly (2001)/ Batinti y Costa-i-Font (2017)	1º	2º-4º	5º	
Ferreira et al. (2013)	<10\$	10-50 \$	>50 \$		Atkinson y Brandolini (2013) / Easterly (2001)	<75%	75-125%	>125%		Solimano (2009)	1º-2º	3º-9º	9º-10º	
Milanovic y Yitzhaki (2002)	<12\$	12-50\$	>50\$		Derndorfer et al. (2021)	<50%	50-150%	>150%		Derndorfer et al. (2021)	1º-2º	2º-8º	8º-10º	
Derndorfer et al. (2021)	<2\$	2-13\$	>13\$		Davis y Huston (1992)	<50%	50-125%	>125%		Valdés et al. (2017)	1º-2º	3º-5º	7º-9º	9º-10º
Kharas (2010)	<12\$	12-100\$	>100\$											
López Calva y Ortiz Juárez (2011)	<10\$	10-50\$	>50\$											
\$ por persona y día	<12 \$	12-30 \$	31-50\$	> 50\$	% ingreso familiar medio disponible	<68%	68%-109%	110-150%	>150%	Decil económico	1º-2º	3-5º	6-8º	9-10º

Tabla 1.2. Valoración económica distrito de Tetuán. Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

Características económicas	61.Bellas Vistas	62.Cuatro Caminos	63.Castillejos	64.Almenara	65.Valdeacederas	66.Berruguete
Renta media persona	14.175,99 €	21.084,33 €	22.169,45 €	13.812,37 €	12.711,68 €	13.290,08 €
Puntuación absoluta	6,5	8	8,5	6,5	6	6,5
Porcentaje renta ciudad	83%	124%	130%	81%	75%	78%
Puntuación relativa	4,5	6,5	7	4,5	4	4,5
Renta media hogar	34.744,20 €	48.477,70 €	49.474,90 €	33.158,80 €	31.243,80 €	32.467,50 €
Tamaño ponderado hogar	1,62	1,58	1,53	1,63	1,62	1,62
Renta ponderada por hogar	21.382,69 €	30.757,32 €	32.328,66 €	20.380,10 €	19.315,42 €	20.043,90 €
Puntuación por decil	6	7,5	8	5,5	5	5,5
Puntuación final económica	5	7	8	5,5	5	5,5

3.3.2. Categoría laboral

Las dos clasificaciones más utilizadas son, como se indicó, las de Wright y Goldthorpe, aunque también se han considerado otras afines y se han trasladado a las categorías del padrón municipal, asignando a cada una una puntuación según su grupo de cotización. Después se ha calculado el porcentaje de población perteneciente a cada clase y se ha asignado un valor al barrio según la clase de mayor porcentaje. Para corregir desviaciones, se han agrupado las clases en tres categorías (baja, media, alta) y sumado o restado 0'5 o nada según el grupo agregado mayoritario.

Hay otros factores laborales que influyen en la estructura de clase, principalmente tener un trabajo seguro y a tiempo completo, el porcentaje de paro y la relación con los cuerpos del Estado, que implican mayor cobertura y seguridad. Para considerarlos, se han sumado o restado 1 punto, 0 ó 0'5 según el porcentaje de población en cada caso, como se indica en la tabla 2.1.

Tabla 2.1. Criterios laborales. Elaboración propia.

Categoría laboral	Baja	Media-baja	Media-alta	Alta
Goldthorpe (1993)	VI y VII	IVbc y V	III y IVa	I y II
Álvarez-Dardet (1995)	IVb y V	IIIbc y IVa	II y IIIa	I
Wright (2000)	9, 11 y 12	6, 8 y 10	3, 5 y 7	1, 2 y 4
Valdés et al. (2017)	I	II	III	IV
Rose y Harrison	7, 8, 9 y 10	5 y 6	3 y 4	1 y 2
Categorías padrón	0 a 4	4 a 6	6 a 8	8 a 10

% T. parcial	Baja (-1)	Media-baja (-0,5)	Media (0)	Media-alta (+0,5)	Alta (+1)
	>20%	15-20%	10-15%	10-5%	<5%
% Temporal	Baja (-1)	Media-baja (-0,5)	Media (0)	Media-alta (+0,5)	Alta (+1)
	>45%	25-45%	15-25%	7,5-15%	<7,5%
% Paro	Baja (-1)	Media-baja (-0,5)	Media (0)	Media-alta (+0,5)	Alta (+1)
	>20%	15-20%	10-15%	10-5%	<5%
% Funcionariado	Baja	Media-baja	Media (+0,5)	Media-alta (+1)	Alta (+1,5)
	<5%	10-15%	15-25%	25-40%	>40%

Tabla 2.2. Valoración laboral distrito de Tetuán. Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

Características laborales	61.Bellas Vistas	62.Cuatro Caminos	63.Castillejos	64.Almenara	65.Valdeacederas	66.Berruguete
Grupo de cotización (Sólo R. General)	6.088	129.135	35.133	14.597	2.082	3.764
Ingenieros y licenc. Alta dirección (9)	879	27.388	7.915	1.812	202	382
Ing. Téc., peritos y ayud. titulados (7)	524	14.023	2.201	820	147	123
Jefes administrativos y de taller (6,5)	262	5.320	2.665	1.015	110	137
Ayudantes no titulados (5)	240	36.893	863	1.284	83	83
Oficiales administrativos (6)	561	11.273	4.736	938	214	464
Subalternos (5)	633	2.658	3.536	197	79	152
Auxiliares administrativos (4,5)	856	8.672	5.159	1.679	274	658
Oficiales de primera y segunda (4)	495	10.215	2.422	3.747	355	798
Oficiales de tercera y especialistas (3)	526	2.880	955	2.241	183	352
Peones (2)	624	8.207	3.651	558	225	361
Clases sociales por grupo laboral						
Alta (8,5)	15,7	21,5	23,2	12,7	10,8	10,9
Media alta (7)	14,0	15,2	14,3	12,8	13,7	7,4
Media (6)	10,0	8,8	13,9	6,6	11,4	13,2
Media baja (5)	30,9	37,8	28,0	22,1	23,3	25,4
Baja (3,5)	29,4	16,7	20,6	45,8	40,8	43,0
Clases sociales por grupo agregado						
Media alta	29,7	36,6	37,5	25,5	24,5	18,3
Media	44,9	53,0	42,3	35,0	37,0	32,8
Media baja	60,3	54,5	48,6	67,9	64,0	68,5
Puntuación	3,0	4,5	4,0	2,5	2,5	2,5
Duración del contrato (Sólo R. General)	6.088	129.135	35.133	14.597	2.082	3.764
Contrato temporal	1.159	12.973	4.190	1.499	152	205
Contrato indefinido	4.584	64.363	30.052	13.036	1.926	3.538
No consta	345	51.799	891	62	4	21
Porcentaje contrato temporal	20	17	12	10	7	5
Corrección por duración del contrato	-1,00	-0,50	0,00	0,00	0,50	0,50
Jornada del contrato (Sólo R. General)	6.088,0	129.135,0	35.133,0	14.597,0	2.082,0	3.764,0
A tiempo parcial	1.645,0	11.418,0	7.624,0	2.429,0	625,0	1.250,0
A tiempo completo	4.004,0	59.751,0	25.465,0	11.008,0	1.378,0	2.416,0
Fijo discontinuo	94,0	6.167,0	1.153,0	1.098,0	75,0	77,0
No consta	345,0	51.799,0	891,0	62,0	4,0	21,0
Porcentaje tiempo parcial	30,3	22,7	25,6	24,3	33,7	35,5
Corrección por tipo de jornada	-0,50	0,00	-0,50	0,00	-0,50	-0,50
Porcentaje de trabajadores en Adminis	0,0	41,5	2,2	0,0	0,1	0,0
Corrección por vinculación funcional	0,00	1,50	0,00	0,00	0,00	0,00
Porcentaje de paro registrado	5,5	4,3	4,7	8,1	6,4	5,8
Corrección por paro registrado	0,50	1,00	1,00	0,50	0,50	0,50
Puntuación final laboral	2,00	6,50	4,50	3,00	3,00	3,00

3.3.3. Categoría educativa:

El procedimiento es similar al laboral: se asigna una puntuación a cada nivel educativo, se agrupan por clases, se asigna una puntuación al barrio por el grupo mayoritario y se corrige según grupo agregado mayoritario. Atendiendo a criterios de reproducción de clase, se corrige el baremo según el porcentaje de alumnos por tipo de centro educativo.

Tabla 3.1. Criterios educativos. Elaboración propia

Calificación	Baja	Media-baja	Media-alta	Alta
Teruel et al. (2018)	Primaria / ESO o Grado básico	Bachillerato o Grado medio	Univ. media (Grado o Licenc.) o Técnica (Grado superior)	Formación universitaria completa (máster/ doctorado)
Derndorfer et al. (2021)	Menos de secundaria	Hasta secundaria y no terciaria		Más de terciaria
Valdés et. al (2017)	Capital escolar primario	Capital escolar secundario	Nivel universitario o terciario	Formación universitaria completa
Categorías padrón	0 a 4	4 a 6	6 a 8	8 a 10

Corrección por centro	Baja (-0,5)	Media baja (0)	Media (+0,5)	Media alta (+1)	Alta (+ 0,5)
	Pública >75%	Más pública	Más concertada	Más privada	Privada +

Tabla 3.2. Valoración educativa distrito de Tetuán. Fuente: Ayuntamiento de Madrid

Características educativas	61.Bellas Vistas	62.Cuatro Caminos	63.Castillejos	64.Almenara	65.Valdeacederas	66.Berruguete
Ambos sexos	23.575	28.472	17.089	18.176	21.073	20.401
No sabe leer ni escribir (0)	50	63	32	130	102	48
Sin estudios (1)	559	401	235	760	692	526
Enseñanza primaria incompleta (2)	2.120	1.563	902	2.259	2.255	2.031
Bachiller, Graduado Escolar, E.S.O. (3)	5.934	4.623	2.573	4.471	5.846	5.508
Formación Prof. Primer Grado (4)	690	558	335	750	845	744
Formación Prof. Segundo Grado (4,5)	734	746	449	748	902	840
Bachiller Superior, B.U.P. (5)	3.841	4.132	2.543	2.543	3.283	3.322
Otros titulados medios (5,5)	472	499	336	367	427	432
Diplomado Universitario (6)	1.176	1.595	957	782	942	992
Arquitecto o Ingeniero Técnico (6,5)	372	540	343	295	337	335
Licenciado Universitario (7)	5.243	9.543	5.736	3.517	3.805	3.941
Estudios Superiores no Universitarios (8)	175	253	171	162	170	188
Doctorado o Estudios de Postgrado (9)	2.209	3.956	2.477	1.392	1.467	1.493
Nivel educativo por clase						
Alta (8,5)	10	15	15	9	8	8
Media alta (7)	24	35	36	21	20	21
Media (6)	5	6	6	4	4	5
Media baja (5)	21	19	19	20	22	23
Baja (3,5)	40	25	24	46	46	43
Nivel educativo agregado						
Media alta	34	50	51	30	27	29
Media	50	60	61	45	46	48
Media baja	61	44	43	66	68	66
Puntuación	2,50	7,00	7,00	2,50	2,50	2,50
Alumnado por centro						
En centros CONCERTADOS	61,41%	61,41%	61,41%	61,41%	61,41%	61,41%
En centros PRIVADOS	1,25%	1,25%	1,25%	1,25%	1,25%	1,25%
En centros PÚBLICOS	37,34%	37,34%	37,34%	37,34%	37,34%	37,34%
Corrección por centro	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5
Puntuación final educación	3,00	7,50	7,50	3,00	3,00	3,00

3.3.4. Categoría vivienda:

La vivienda supone por un lado un activo como depósito de renta y un mecanismo de reproducción económica de clase y por otro una fuente de seguridad o inseguridad. Para el primer aspecto, se ha tomado el valor de venta medio en relación con la renta media por hogar, baremando según el número de viviendas por hogar. Con ello se ha obtenido el número de años de renta disponible a que equivale

un inmueble medio y se ha puntuado según eso. Como corrección, se ha sumado o restado según el porcentaje de renta que supone un alquiler mensual, como se muestra en la tabla 4.2.

Tabla 4.1. Criterios vivienda. Elaboración propia

Vivienda como años de renta media	Baja	Media-baja	Media-alta	Alta
	0-6	6--9	9--19	>19

Alquiler como % ingreso medio	Baja (-1)	Media-baja (-0,5)	Media (0)	Media-alta (+0,5)	Alta (+1)
	70-100%	55-70%	40-55%	25-40%	<25%

Tabla 4.2. Valoración vivienda distrito de Tetuán. Fuente: Ayuntamiento de Madrid

Características vivienda	61.Bellas Vistas	62.Cuatro Caminos	63.Castillejos	64.Almenara	65.Valdeacederas	66.Berruguete
Renta media por hogar	34.744,20 €	48.477,70 €	49.474,90 €	33.158,80 €	31.243,80 €	32.467,50 €
Precio medio vivienda	278.507,67 €	508.011,00 €	548.387,56 €	366.121,51 €	286.856,90 €	253.589,10 €
Viviendas x Hogares	1,14	1,19	1,24	1,11	1,14	1,14
Valor en años de renta ajustado	9,15	12,49	13,79	12,21	10,46	8,89
Puntuación por vivienda	6	6,5	6,5	6,5	6	5,5
Precio mensual alquiler	1.193,35 €	1.912,51 €	1.983,35 €	1.728,93 €	1.307,20 €	1.131,99 €
Porcentaje renta hogar	41%	47%	48%	63%	50%	42%
Corrección alquiler	0	0	0	-0,5	0	0
Puntuación final vivienda	6	6,5	6,5	6	6	5,5

4. Resultados

El resultado de la investigación es doble. Por un lado, disponemos de una revisión exhaustiva de los distintos conceptos y enfoques que permiten definir y clasificar las clases medias y, con ello, una propuesta de conceptualización y delimitación de dichas clases que se muestra operativa, funcional y aplicable a múltiples investigaciones.

Por otro lado, tenemos una herramienta de cartografiado de la clase media que puede adaptarse a distintos contextos sociales y diferentes entornos urbanos. Como muestra de su aplicabilidad empírica, hemos obtenido una serie de cartografías de la clase media madrileña para las distintas categorías consideradas en su definición y una cartografía final que compendia las parciales y muestra qué barrios están más directamente relacionados con el concepto de clase media empleado. Esta cartografía puede servir de base a diferentes investigaciones desde distintas disciplinas acerca de cómo son esos espacios o cómo es y cómo se comporta la clase media urbana.

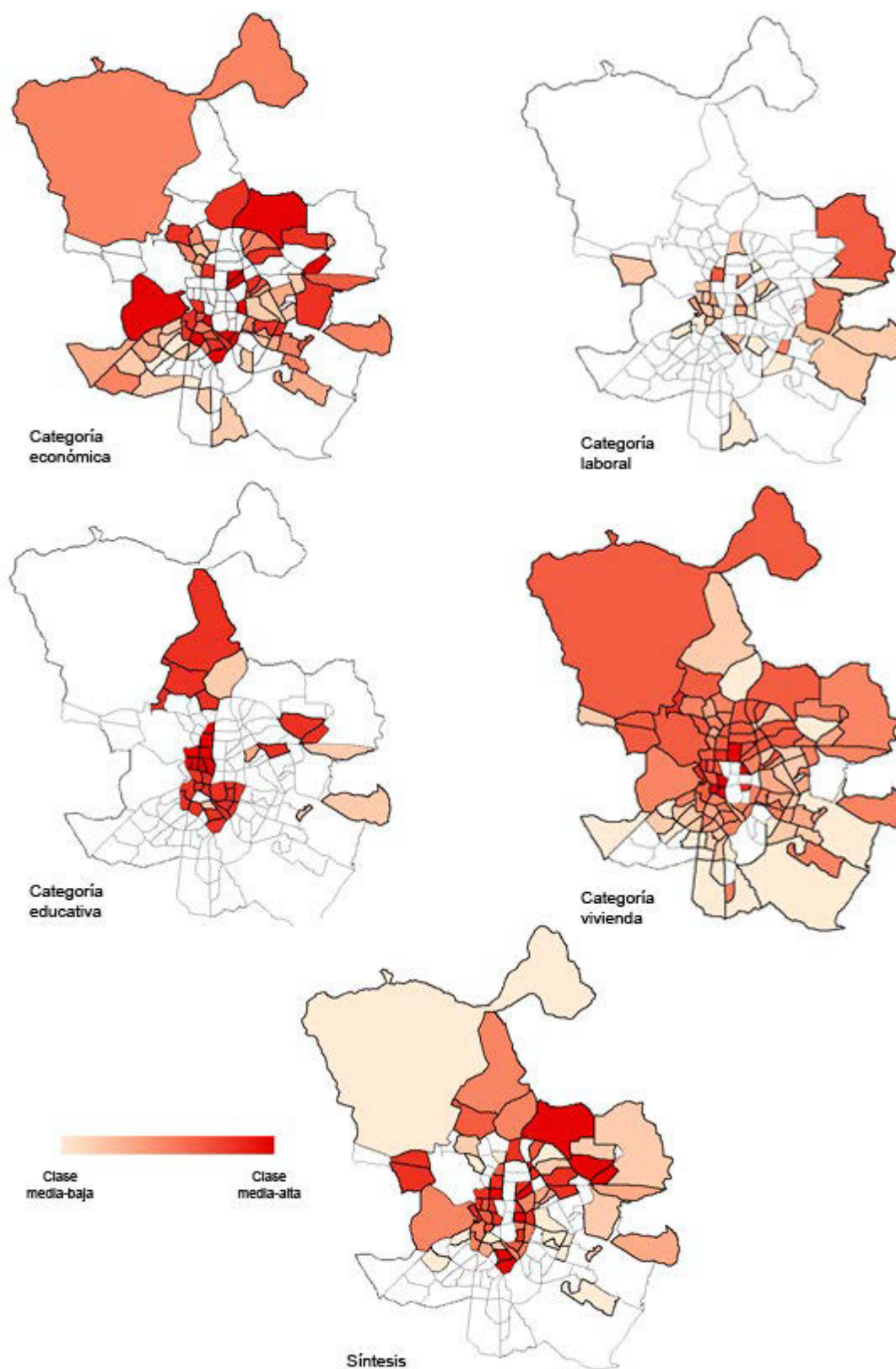


Fig. 1. Cartografías sectoriales y de síntesis de la clase media en Madrid. Elaboración propia.

5. Conclusiones

Las clases medias han ganado preeminencia en la investigación social y la acción política hasta el punto de construir un discurso propio comparable al de las clases trabajadoras en el siglo XX (Therborn, 2020). Un discurso que genera imaginarios, distinciones, acciones y cauces de reproducción específicos y ligados en gran medida al espacio urbano. Esta relación se ha mantenido, sin embargo, en gran medida en un plano abstracto, sin identificar qué espacios ocupan las clases medias. En la misma medida, el discurso de las clases medias ha ocultado en buena medida sus contradicciones, fracturas y heterogeneidad internas (Savage, 1995). Los intentos de definir y dar entidad a las clases medias han llevado a una plétora de abordajes y definiciones no siempre conciliables y que amenazan con convertirla en una categoría inoperante, al arbitrio de autoadscripciones de clase desligadas de criterios objetivos y bases materiales.

Esta investigación demuestra que es posible articular un concepto operativo de clase media si se la concibe como una clase convencional abierta, interactiva y configuradora de dianas móviles, con unas condiciones objetivas de delimitación, pero con impacto en el terreno simbólico. Renunciando a definiciones sustancialistas y cerradas se puede obtener una clasificación de la clase media dinámica, adaptable y con valor heurístico para los estudios urbanos, como muestra la metodología desarrollada y las cartografías obtenidas a través de ella.

Bibliografía

- Alesina, A., & Perotti, R. (1996), Income Distribution, Political Instability and Investment, *European Economic Review*, 40(6): 1203-1228.
- Atkinson, A. & Brandolini, A. (2013) On the Identification of the Middle Class. En *Income Inequality: Economic Disparities and the Middle Class in Affluent Countries*, Gornik, J. y Gornick and Marcus Jäntti, M. Stanford: Stanford University Press.
- Bacqué, M.-H. & Fijalkow, Y. (Coords.) (2015). *The Middle Classes and the City. A Study of Paris and London*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Banerjee, A. V. & E. Dufo (2008), "What Is Middle Class about the Middle Classes around the World?", *Journal of Economic Perspectives*, 22(2), 3-28.
- Blackburn, M. & Bloom D. (1985), What Is Happening to the Middle Class?, *American Demographics*, 7(1): 18-25.
- Batinti, A., & Costa-I-Font, J. (2017). Do Economic Recessions 'Squeeze the Middle-Class'?, documento 6673, CESifo.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- Bourdieu, P. (2019). *Curso de sociología general 1: Conceptos fundamentales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Butler, T. & Savage, M. (1995). *Social change and the middle classes*. Londres, U.K.: Routledge.
- Cosse, I. (2022) ¿Cómo pensar la historia de la clase media? *Población & Sociedad*, 29(2): 243-255.
- Derndorfer, J. & Kranzinger, S. (2021). The decline of the middle class: new evidence for Europe. *Journal of Economics Issues*, LV(4): 914-938.
- Davis, J., & Huston J. (1992), The Shrinking Middle-Income Class: A Multivariate Analysis, *Eastern Economic Journal*, 18(3), 277-285.
- Easterly, W. (2001), The Middle Class Consensus and Economic Development, *Journal of Economic Growth*, 6: 317-335.
- Ehrenreich, B. (1989). *Fear of Falling: The Inner Life of the Middle Class*. Nueva York: Pantheon.
- Erikson, R. & Goldthorpe, J. (1993), *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Clarendon Press, Oxford.
- Fierro, J. (2015). Clase media y democracia en América Latina. *Perfiles Latinoamericanos*, 23(46): 37-60.
- Filgueira, C. y Geneletti, C. (1981). Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina. *Cuadernos de la CEPAL* 39: 1-172.

- Gayo, M. (2013). El problema de la delimitación o *boundary problem*. Una aproximación a la definición de la clase media, *Polis*, 36.
- Grimson, A. (2015). Percepciones sociales de la desigualdad, la distribución y la redistribución de ingresos. *Laboratorio*, 0(26), 197-224.
- Gunn, S. (2004). Class, identity and the urban: the middle class in England, c. 1790–1950. *Urban History*, 31(4), 29-47.
- Guano, E. (2004). The Denial of Citizenship: “Barbaric” Buenos Aires and the Middle-Class Imaginary. *City & Society* 16(1), 69–97.
- Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?*, Barcelona: Paidós.
- Kharas, H. (2010). *The Emerging Middle Class in Developing Countries*, documento 285, OCD.
- Lipset, S. (1960) *Political Man. The Social Bases of Politics*, Nueva York, Doubleday & Company.
- López-Calva, L. & E. Ortiz-Juarez (2011), *A Vulnerability Approach to the Definition of the Middle Class*, documento WPS 5902, Banco Mundial.
- Milanovic, B. & Yitzhaki S. (2002). Decomposing World Income Distribution: Does the World Have a Middle Class?, *Review of Income and Wealth*, 48(2), 155-178.
- OECD. 2013. OECD Framework for Statistics on the Distribution of Household Income, Consumption and Wealth. OECD Publishing.
- Parkin, F. (1974). *The social analysis of class structure*. Londres: Tavistock.
- Partridge, M. (1997), Is Inequality Harmful For Growth? Comment, *American Economic Review*, 87(5), 1019-1032.
- Poulantzas, N. (1977). *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Madrid, Siglo XXI.
- Ravallion, M. (2010). The Developing World’s Bulging (But Vulnerable) Middle Class. *World Development* 38(4): 445–454.
- Rodríguez, E. (2022). *El efecto clase media: crítica y crisis de la paz social*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Solimano, A. (2009), Stylized Facts on the Middle Class and the Development Process, en Estache, A. y Leipziger, D. (eds.), *Stuck in the Middle. Is Fiscal Policy Failing the Middle Class?*, Brookings Institution Press, Washington, D. C.
- Teruel, G., Reyes, M., Minor, E. Y López, M. (2018). México: país de pobres, no de clases medias. Un análisis de las clases medias entre 2000 y 2014. *El trimestre económico*, LXXXV(339), 447-480.
- Therborn, G. 2020. “Dreams and Nightmares of the World’s Middle Classes”. *New Left Review*, (124): 63-87.
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Valdés, E., Capdevielle, J., Fernández, J. y Ferrari, E. (2017). Apropiación diferencial del espacio urbano residencial. *Revista urbano*, 35: 44-57
- Visacovsky, S. (2023). «Recent middle class studies. Historical and Ethnographic Contributions for a Renewed Research Agenda». *Papeles del CEIC*, 2023(1): 1-11
- Wright, E. O. (1994), *Clases*, Siglo XXI, Madrid.
- Wright, E. (2000). *Class counts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright Mills, C. (1973). *White-collar. Las clases sociales en Norteamérica*. Madrid: Aguilar.
- Weber, M. ([1922]). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.